

Partido Comunista Inició

(De la página 21)

Los tributos vinculados al atraso tecnológico y cualquiera forma de dependencia. Nos parece que ha llegado el momento de ejercer las atribuciones legales en los términos más drásticos para asumir el control integral de las actividades financieras, revisando escrupulosamente cada una de las partidas de egresos de divisas, comprobando una a una las operaciones y tomándolas en sus manos el Banco Central. Aquí hay mucho paño que cortar. Las divisas deben economizarse al máximo.

Por otra parte, si se hicieran efectivas discriminaciones respecto de Chile, obligarían a abordar una renegociación de los plazos y sistemas de amortización de los créditos pendientes con quienes tomasen medidas contra nuestro país, ya que los anteriormente convenidos correspondían a un conjunto inseparable de condiciones, basadas en el desarrollo normal de nuevas operaciones. Si Chile fuese objeto de una agresión económica, tendría absoluto derecho a defenderse y dedicar de preferencia sus divisas a cumplir sus compromisos con aquellos países que mantengan una actitud amistosa con el nuestro.

La armazón orgánica de la conjura contra el gobierno popular se basa especialmente en los terratenientes más contumaces. Así como la consolidación de las medidas antimperialistas, se plantea en un plano igualmente destacado, decidiendo los acontecimientos futuros en Chile, la necesidad de completar pronto la reforma agraria en los términos de la ley vigente, erradicando definitivamente del país el gran latifundio. Esta es una inmensa tarea, para cuyo cumplimiento deben movilizarse los campesinos, los organismos estatales y el conjunto del pueblo, dando la importancia que se merece a la eficiencia en la producción en el área reformada de la agricultura. Hay que hacerlo todo de manera que la calidad y la cantidad de la producción de la tierra entregada a los campesinos sean muy superiores a las

obtenidas por los antiguos latifundistas. Ello dependerá de que la reforma se cumpla como un gran proceso social de masas, en que el principal protagonista sea el campesino, con el respaldo en gran escala de la clase obrera.

Lo fundamental para que la sección pierda su principal base de sustentación y se asegure el desarrollo democrático, es resolver a favor del pueblo la pugna con la oligarquía financiera, lo que exige conformar orgánicamente el sector social de la economía, delimitar su área a fin de evitar temores injustificados de los industriales medios y pequeños, y dentro de los sectores social y mixto romper los esquemas del antiguo funcionamiento de las empresas en las condiciones de la explotación capitalista y eliminar de raíz las formas burocráticas de dirección.

—No está planteada, una mera participación formal, sino establecer una dirección eficiente, racionalizada, moderna y avanzada, en una palabra una dirección revolucionaria del área social de la economía con responsabilidades individuales, mandos eficaces, intervención democrática de los trabajadores en las decisiones generales, disciplina social y una nueva estructura del proceso mismo de trabajo, acorde con las nuevas relaciones de producción y de propiedad. Ello debe conducir, por ejemplo, a una conexión coherente, dinámica y directa entre la producción, la productividad, la rentabilidad de las empresas del área social, su entrega de excedentes y los salarios e incentivos materiales al trabajo. Como norma, toda empresa del área social deberá autofinanciarse y generar excedentes destinados al conjunto de la economía nacional y al Estado.

La participación de la clase obrera y del pueblo en todas las instancias y en todos los niveles es la clave de la consolidación del proceso y que se le haga irreversible. Chile necesita que el estilo revolucionario se imponga en la economía, en los

servicios públicos, en la educación, en todos los ámbitos de la vida nacional. Sin este nuevo estilo no se puede avanzar. Hay que luchar en cada terreno contra el atraso.

A la clase obrera, la más avanzada, numerosa y consciente y que se encuentra vinculada a la producción fundamental, le corresponden en este proceso responsabilidades superiores. Mantiene enhiestas su independencia de clase, su sano orgullo de trabajadores y su conciencia revolucionaria. Los comunistas planteamos que la lucha ideológica se aplique en el seno de la clase obrera en términos más de masas que nunca, a través de la polémica inmediata al aparecer síntomas de oportunismo de cualquiera especie, como es por ejemplo, la tendencia a efectuar reuniones en las horas de trabajo, la idea de algunos compañeros, al ser promovidos a cargos directivos, de obtener el viejo tipo de prebendas de los gerentes burgueses, etc. En el avance de la revolución chilena, no disminuyen sino que se acrecientan las tareas y la importancia de los sindicatos, que requieren elevar su organización y su democracia interna de acuerdo con los criterios que ellos mismos han acordado en los Congresos de la Central Única de Trabajadores. En cada Sindicato y en el conjunto del movimiento sindical los comunistas trabajan negativamente por unir a los trabajadores sobre la base de firmes posiciones de principios y hay que acentuar el combate por esa unidad y esos principios de clase.

—Debemos tener presente que los enemigos están desahucados por los éxitos del Gobierno Popular. Comprenden que el tiempo corre contra ellos. Les angustia que ahora haya menos cesantía, menos inflación, más poder adquisitivo de las masas y más producción. Saben que con el arovechamiento por Chile de su riqueza cuprífera, la entrega de la tierra a los campesinos, la eliminación del parasitismo oligárquico y el desarrollo de una potente industria moderna, muy pronto habremos eliminado el atraso y la miseria. De allí que traten de apresurar el montaje de la traición, queriendo aprovechar las dificultades iniciales de la primera etapa.